

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 873

Alicante 10 de Setiembre de 1887.

AÑO XVIII.

OREMOS POR
NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

—
—
ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

ý El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

¶ Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

—
UN TRABAJO ADMIRABLE

DE

LA CIVILTÁ CATTOLICA.

—
IV.

Despues de haber destruido, segun han visto nuestros lectores en el número anterior, los falaces argumentos de los que han querido hallar semejanzas entre lo ocurrido con las obras de Rosmini y el fallo solemne recaido en favor del opúsculo «El Liberalismo es pecado» y en contra del folleto «El proceso del integrismo,» prosigue «La Civiltá Cattolica» su admirable trabajo, reduciendo á polvo todas las insinuaciones veladas unas, y descubiertas otras, pero todas irrespetuosas y

ofensivas, que se han propalado contra la Sagrada Congregación del Índice á consecuencia de dicho fallo.

En estos términos se expresa la excelente revista católica á que nos referimos, respecto á los contradictores que le han salido al preclaro Sardá y á la Sagrada Congregación, que ha aprobado y alabado como sanas las doctrinas sustentadas en «El Liberalismo es pecado.»

V.

«Expuesto lo que antecede, pasemos á tratar brevemente el asunto propuesto.

»En la primera quincena de Abril vió la luz pública una carta que sólo por error, así lo creemos, fué calificada de «notable documento.» Otro nombre merece si se considera el poco buen concepto que se induce á formar de la Sagrada Congregación del Índice al que la lea, y lógicamente discurra sobre ella.

»El autor de dicha carta manifiesta que quiere cesar en la polémica por los insultos é injurias que se le dirigen por la parte contraria (él, no obstante, á decir verdad, les paga con creces al ménos en dicha carta); y tambien porque cree de aquí en adelante cosa peligrosa continuar la discusión sobre el valor de la carta del reverendísimo Secretario de la Congregación del Índice,

despues que dicha carta ha sido publicada en tantos Boletines eclesiásticos. Mas ántes de dejar la pluma quiere manifestar públicamente su parecer sobre el libro de monseñor Sardá, sobre el fallo de la Sagrada Congregación, y tambien sobre sus propósitos.

»1.º En lo que se refiere al libro de monseñor Sardá hace notar «las principales discrepancias que existen entre la doctrina oficial de la Iglesia y el folleto del Sr. Sardá y Salvany.....» y añade que dicho libro desconoce la naturaleza de la caridad respecto al prójimo. No nos pregunte aquí el lector qué cosa debe entenderse por «doctrina oficial de la Iglesia,» porque el autor, al menos en los párrafos que fueron publicados en el periódico *La Unión*, no lo especifica. Lo que si sabemos es que la Sagrada Congregación del Índice es órgano oficial de la Santa Sede, esto es, de Aquel que la ocupa. Ahora bien; póngase atención en que la referida Congregación ha juzgado el libro de monseñor Sardá y su fallo se reduce á esto: que en dicho libro «nada «se encuentra contra la sana doctrina,» y que en el mismo «se propone y defiende la sana doctrina con argumentos sólidos y claros.» Que este fallo se ha hecho conccer por medio del Secretario de la expresada Congregación. De aquí se sigue: ó que la Sagrada Congregación «no cono-

ce» la doctrina oficial de la Iglesia, ó «no existe discrepancia» entre la doctrina contenida en el libro de monseñor Sardá y la doctrina oficial de la Iglesia, ó bien, que el contradictor «no conoce» la doctrina oficial de la Iglesia, y, sin embargo, «ha comprendido» el contenido de dicho libro. Escójase el término que se quiera. No podrá responder el buen crítico sin injuriar á la Sagrada Congregación, ó sin contradecirse, ó sin confesarse ignorante.

»Más como no es nuestro propósito refutar al autor de la susodicha carta, sino defender á la Sagrada congregación del Índice, dejaremos de examinar las principales discrepancias que en él se encuentran. Sólo haremos observar que ha creído leer en la Encíclica «Immortale Dei» lo que no se encuentra en ella. No se dice en dicha Encíclica que la Iglesia no es enemiga de las formas de gobierno que «los Estados modernos» han adoptado: «la Encíclica «Immortale Dei» no es enemiga de «las formas gubernativas que los «Estados modernos han adoptado». No se dice en ella que los católicos puedan escoger la forma de gobierno que «les parezca mejor:» «la «Immortale Dei» enseña que los católicos pueden elegir la forma de gobierno que mejor les parezca». El lenguaje del sabio Pontífice y celoso pastor en aquella magnífica Encíclica no es inexacto, ni impropio,

ni ambiguo, y por esto mismo (tratándose de puntos tan importantes y delicados) peligroso, cual aparece en las dos proposiciones, tomadas al pié de la letra, como quedan copiadas.

»No ha sido más feliz el contradictor al leer el despacho del Eminentísimo Cardenal Jacobini, de 15 de Abril de 1885. El Eminentísimo Secretario de Estado, según aquél, afirma la «identidad sustancial de los dos ministerios (apostólico y diplomático) en el Nuncio, como provenientes de una misma fuente de autoridad divina y obligatorio el uno y el otro á todos los fieles:

«Afirma la identidad sustancial de «esos dos ministerios como provenientes de una misma fuente de «autoridad divina, engendrando uno «y otro obligaciones para todos los «fieles.» — El Cardenal Jacobini no trató de la «identidad» de los dos ministerios, mejor dicho, de las dos «funciones.» Dice solamente que en la una y la otra el Nuncio es «representante» del Jefe de la Iglesia, y que obra en nombre y con la autoridad del mismo; porque «el delegado representa al Delegante, y su autoridad en cuanto al principio se identifica con la autoridad misma del Delegante, y que, por tanto, la acción de los Obispos sea realizada singular ó colectivamente y la de los fieles «debe estar subordinada al Jefe Supremo de la Iglesia

y en consecuencia á quien le representa. De donde se sigue que no pueda sin error sostenerse que «la mision del Nuncio Apostólico sea puramente diplomática sin ninguna autoridad.» En otros términos. Si en la una como en la otra funcion el Nuncio trata con «autoridad» que es aquella misma del Papa que le es comunicada, y por consecuencia así en la una como en la otra los Obispos y los fieles «deben depender del mismo.» Como se ve, esto es muy distinto que el afirmar la «identidad sustancial» de las dos funciones.

»2.º ¿Cuál es, por otra parte, el «parecer» del impugnador acerca del fallo de la Sagrada Congregacion? El siguiente; no se trata aquí de decisiones, sino de una simple carta del Secretario de la Congregacion, escrita para que fuese comunicado á monseñor Sardá el fallo favorable dictado sobre su libro por los censores. Atiéndase á que no se trata de una «simple» carta de Secretario, sino de una carta escrita por el Secretario en virtud de «órden» expresa de la Sagrada Congregacion; carta que contiene una «sentencia» que es sentencia de la Sagrada Congregación, y cuyos censores no son otros que «la misma» Congregación. Esta es la que juzga, la que aprueba, la que alaba.

«Pero esto no es razón, continúa, para que nosotros los católicos de-

bamos atenernos á la doctrina del citado opúsculo. Más calma, por favor; porque está fuera de duda que el que se atiene está seguro de que, al ménos en cuanto á la sustancia, se atiene á una doctrina «sana».

»Podemos, por lo tanto, concluir, nosotros los católicos «prescindir» de dicha carta, y «combatir» las «inadmisibles» doctrinas que el libro de monseñor Sardá contiene, y que son las que quedan, en parte, indicadas: «Podemos, por lo tanto, los católicos prescindir de la carta en cuestión, y combatir las inadmisibles doctrinas que el «Liberalismo es pecado» contiene, y ántes van en parte indicadas.» Esta conclusión no descende de la premisa, y no produce buena impresión. Es, á todas luces, una impertinencia respecto á la Sagrada Congregación del Indice. Y por lo que á nosotros toca, declaramos no querer estar comprendidos en el número de esos católicos de quien dice el contradictor que «pueden prescindir y combatir». Combata el que quiera; nosotros nos guardaremos de llamar «doctrinas inadmisibles» las contenidas en un libro en que, según la «sentencia» de la Sagrada Congregación del Indice, «nada» se encuentra contra la «sana doctrina», y en que se propone y defiende la «sana doctrina». Y nos guardaremos bien de combatir, ciertamente, al ménos en lo que se refiere á la

instancia, la doctrina acerca del liberalismo en dicho libro contenida; porque no hemos de combatir más que al error; y error no se encuentra en un libro que propone y defiende la sana doctrina, y en el cual, la Sagrada Congregación, después de maduro exámen «nil invenit contra sanam doctrinam» Lo que ella no ha encontrado ¿querremos encontrarlo nosotros? ¿No nos erigiríamos sólo con esto en jueces de la misma Sagrada Congregación? ¿No incitaríamos con esto á la indiferencia y al menosprecio respecto al fallo de la misma? ¿Y nuestro hablar resistir y combatir, serían propios de buenos católicos y conforme á los deseos y á las prescripciones del fuerte y prudentemente pacífico Sumo Pontífice León XIII?

«3.º Finalmente, el propósito manifestado por el contradictor es el siguiente: Seguir combatiendo las doctrinas del libro de monseñor Sardá, contrarias á mis convicciones teológicas: Y como mientras tenga un aliento de vida, pienso consagrarlo á la defensa de la Iglesia, por más que de ella me lancen los integristas, seguiré combatiendo las doctrinas de »El Liberalismo es pecado, contrarias á mis convicciones teológicas, aunque hoy esté resuelto á no combatir las desde las columnas de esta revista «(El Criterio Católico)» ni en otra publicación periódica.»

»¡Seguirá, por lo tanto, combatiendo por el bien de la Iglesia las doctrinas contenidas en el libro de monseñor Sardá! ¿Y cuál será el criterio? Las propias convicciones teológicas; sean estas contrarias á las que fueren, basta. Más, por otra parte, en aquel libro, dirá alguno, no se encuentra nada «contra» la «sana doctrina,» ántes bien es propiamente la sana doctrina la que «in materia subiecta» en el mismo se propone y defiende. ¿O es que las convicciones teológicas del contradictor habrán de ser contrarias á la sana doctrina? A la verdad sería lo único en que él podría aferrarse para el combate propuesto. Las doctrinas sanas no pueden ser contrarias y combatirse recíprocamente, porque la verdad tiene sólo un enemigo, el error. Nosotros esperamos que el contradictor vendrá á mejor acuerdo. Su honor lo requiere, porque los buenos católicos no harán ningún caso de su criterio «(las propias convicciones teológicas),» sino que se atenderán á la sentencia de la Sagrada Congregación.

»Este es el buen criterio. La deferencia hácia el episcopado español lo quiere. El mismo contradictor nos ha hecho saber la conducta del mismo respecto á dicho fallo. ¡Animo, pues, que la consideración que merece el episcopado nunca será suficientemente inculcada! Finalmente, el respeto á la Sagrada Congrega-

ción del Índice absolutamente lo exige. De otro modo, el contradictor se vería obligado, si es lógico, á sostener la siguiente feísima proposición:—¡Un libro, aunque esté juzgado despues de maduro exámen por la Congregación del Índice en el sentido de que «nada contiene «contrario á la sana doctrina, y que «además propone y defiende la sana «doctrina, contiene doctrinas inadmisibles y contrarias á la doctrina «oficial de la Iglesia!»

(Se continuará.)

REFLECCIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE.

(Continuación.)

XIII

En el frontispicio del templo del consagrado á Apolo en el Asia, leíanse estas palabras: Noce te ipsum. Conócete á tí mismo. No sin razón los filósofos gentiles grabaron esta sentencia con caracteres de oro. Este conocimiento de sí mismo es tan esencial que por sí sólo basta al hombre para alcanzar la bienaventuranza eterna. El conocerse á sí mismo es la regla, la máxima más grande y más bella de todas. Procura conocerte á tí mismo, dice San

Bernardo, porque será mucho mejor y más laudable si te conoces á tí mismo, que si despreciándote conocieras el curso de las estrellas, la virtud de las yerbas, la naturaleza de los hombres y de los animales, y tuvieras toda la sabiduría de todos los habitantes del cielo y de la tierra. En tanto, pues, que muchos descuidan el conocerse á sí mismo preguntan á las demás cosas. ¿Tú quien eres? Los Matemáticos preguntan al cielo, los Filósofos á la Naturaleza, los jurisconsultos á la ley, los médicos á la enfermedad, los curiosos al mundo. Por eso San Bernando decía del herege Abelardo: Abelardo sabe y conoce de todas las cosas del cielo y de la tierra, ménos á sí mismo. ¡Lejos de nosotros tal ceguedad! ¿Por qué así como los Fariseos enviaron legados á preguntar al Bautista ¿tú quien eres? no enviamos nosotros también á nuestros legados, el entendimiento y los sentidos no á otros, sinó á nosotros mismos, y nos preguntamos: Tú quien eres?

Yo soy una voz, responde S. Juan. ¿Y qué cosa más propia podía decir? ¿Y qué es la voz? Es una cosa que pasa y corre de un lugar á otro lugar. ¿Qué es la voz? Una cosa momentánea y que perece súbitamente. ¿Qué es la voz? Es una cosa débil, que fácilmente se destruye, ¿Qué es la voz? Una cosa vana, que se estima en nada y deja de ser nada. ¿Qué es la voz? Una cosa ruda que care-

ce de significación. ¿Qué es la voz? Una cosa inestable, que poco á poco se disminuye. ¿Qué es la voz? Una cosa ciega, que ignora á donde va y de donde viene. Soplo de viento que otro nuevo viento conduce sin saber á donde, perdiéndose ambos en el aire después de haberle agitado un tanto con su dulce violencia. A esto se parece el hombre. Por lo tanto yo te pregunto: ¿Quién eres? ¿Queréis saberlo?

Venid conmigo, lectores: entremos en ese magnífico y suntuoso alcazar cuyos pavimentos están alfombrados con tapices de Persia. Allí habita Filipo, el rey de Macedonia: en medio de una lujosa estancia adornada con ricas colgaduras de seda, levántase un lecho de marfil y oro en cuyos mullidos y blandos colchones duerme y descansa. Cuando es la hora de dejar el lecho acércase un paje, y descorriendo la cortina, despiértale con estas palabras: Señor, acordaos que sois hombre. Meditemos estas palabras del paje de Filipo. Hombre, acuérdate que eres hombre: no olvides jamás tu nombre, sinó quieres olvidar tu salvación. Tú te apellidas tierra, de tierra sólamente estás formado; más la tierra subsiste y tú te desvaneces: la tierra persevera estable, y tu polvo se disipa. Estudia tus miserias, medita tus desdichas; y si eres alguna cosa en imaginación, ni aun me atrevo á compararte á un sueño, por

cuanto la fragilidad de tu naturaleza es en cierto modo más endeble y de menor constancia: un fantasma tiene sobre tí la simplicidad del elemento de que está compuesto; la sombra te saca ventaja en la nobleza de su origen, pues que la luz la produce: una paja en fin, y un átomo te disputan con razón la pureza de la substancia, pues ellos son corruptibles sin infección, y la tuya causa horror á tus propios sentimientos. De suerte que me es forzoso compararte contigo mismo para recordarte la verdad de tu nada. ¡Qué bella escuela es el mundo! ¡Qué bello libro nuestra condición! y todos los funestos accidentes á que la sujeta la naturaleza; qué bellas lecciones son!

¿No puede, en verdad, decirse que la tierra es un colegio, donde la diversidad de los tiempos y de las edades designa la diferencia de las clases, en que podemos igualmente hacer la carrera de nuestros estudios y la de nuestros días, bajo la dirección de las miserias que sin cesar nos acompañan? Ahora bien: ¿y podrá haber más sutil Filosofía, que la que se funda en la consideración de las calamidades que son el patrimonio de la juventud? ¿No es fácil hacerme un gran Físico á fuerza de meditar la fecundidad de nuestra naturaleza en la producción de los males y pesares que continuamente nos afligen? ¿Y qué Metafísica más bella

que la contemplación de nuestro ser, siempre rodando á su ruina? Deduzcamos, pues, la consecuencia de este argumento, y á los dos grandes tan celebrados volúmenes, la Biblia y el cielo, en los cuales está como en su origen toda suerte de ciencias, agreguemos con igual interés que razón el libro de nuestra naturaleza mortal y percedera, pues ella nos enseña el arte de buscarnos á nosotros mismos entre la corrupción de la tumba para hallarnos en la inmortalidad.

Cuando yo reflexiono que la tierra ha sido extraída de la nada, y que de esta misma nada ha sido formado el hombre, maravillome que sea capaz de desconocerse hasta el punto de olvidar lo que era cuando todavía no era: lo que es al presente cuando goza de la claridad del día, y lo que debe ser por necesidad al ocaso del sol de su vida. Si; yo me asombro en efecto, por cuanto todas las cosas criadas, pueden servirle de espejo en que contemplar al descubierto la verdad de sus miserias.

Mirad los cielos: rodando siempre en equilibrio inalterable por los espacios invariables de su carrera, no dejan por eso de envejecerse. Luzcan en buen hora los astros con un esplendor tan bello como el primer día de su creación: contenidos en los propios círculos de sus ejes, cuyo movimiento continuo es limitado, aproxímanse poco á poco á su ocaso,

en que debe quedar estinguida luz; y los pasos de su carrera nos hacen ver el camino de nuestra vida, pues que el tiempo nos conduce juntos, aunque diversamente á nuestro fin.

El fuego tan ansioso que se devora á sí mismo, no encontrando ya alimento con que nutrirse ¿no es un espejo de la lámpara de nuestra vida, cuya llama se apaga luego que le falta el pábulo del humor radical? El aire que á cada instante se corrompe ¿no es una imágen de nuestra corrupción? El agua no ha tomado sin duda un cuerpo diáfano, sinó para representar la fragilidad del nuestro, y sus líquidos cristales rodando siempre, nos hacen ver huyen de nuestra fugaz naturaleza, porque corriendo nosotros en pos de ellos, corremos á la muerte. La tierra no era posible nos retratase mejor, si como es cierto hoy somos de la misma materia, y mañana de igual forma. No quiero hablar ahora de las demás criaturas tanto animadas como inanimadas, pues cada una en sí es una imágen de la muerte; basta conservar su memoria y pensar en ella.

Yo creo enhorabuena que cada uno sabe de donde viene y á donde vá: que su cuerpo es obra de la podredumbre, y que los gusanos esperan su presa, como un alimento que es su pertenencia. Empero es de mucha importancia el considerar que

estas verdades, aunque sensibles, se echan por lo común en olvido, y que el defecto de memoria denota el del conocimiento. El que piensa en su nada desprecia, fuera de Dios, todas las cosas y la vanidad no se atreve á sorprenderle durante el intervalo de este pensamiento. El hombre sabe muy bien que es mortal; más como nunca piensa en la dura necesidad de morir, esta ciencia se olvida, aunque él incesantemente muere; y perdiendo la memoria de su condición, pierde el conocimiento de ella.

XIV

Señor, acordaos que sois hombre, decía un paje todas las mañanas á Filipo de Macedonia. Este gran monarca hacía le despertasen todos los días con las nuevas de la muerte, receloso de ser encantado por las dulzuras de la vida. Las grandezas le cercan por todas partes, para hacerle olvidar su bajeza; ¿pero no escuchais el ária bella que hace cantar bajo el tono de sus miserias? La pompa y magnificencia de sus riquezas le deslumbran con su esplendor para que no piense jamás en la pobreza que le es propia. Pero ¿véis como se hace despertar al eco de esta verdad, para conservarla siempre en la memoria: Señor, acordaos que sois hombre? ¡Oh! ¡Cuántos mis-

terios están comprendidos en estas palabras! Meditemos.

Grandes reyes, acordaos que estáis sujetos á mayor número de miserias, que vasallos tenéis en vuestro imperio. Grandes Monarcas, acordaos que de toda la vasta extensión de vuestras tierras, tan solo un pié de ella no habrá de quedaros. ¡Tan envidiosos son de vuestra gloria los gusanos! Grandes Príncipes, acordaos que los cetros y las coronas son tan débiles insignias de vuestra grandeza que juega con ellas la fortuna, que de ellas se burla el tiempo, y que su polvo los vientos le disipan. Soberanos árbitros de la vida de los hombres, acordaos que seais sobre las leyes, la de morir es inviolable.

Señor, acordaos, que sois hombre. ¿Pero qué, de qué puede envanecerse Filipo al hacerse despertar con estas palabras? ¿Será de la grandeza de su imperio. Este es un bien extraño, que no se deja poseer sino por la vanidad, pues sus honores y deleites vienen á disolverse con ella.

Señor, acordaos que sois hombre. ¿Y cuál podría ser la ambición del rey de Macedonia? ¿Conquistar el mundo entero? ¿Y qué haría después de su conquista, si es solamente una bola de nieve, que el tiempo la resuelve poco á poco, dejándola rodar incesantemente?

Señor, acordaos que sois hombre. ¿Cuáles serian los designios de este

rey poderoso? ¿Pretendería altares y templos? ¿Y qué sacrificios podrían inmolarse á una víctima que la muerte tiene en continuas boqueadas? ¿Había de ofrecerse incienso al lodo? ¿O se quería hacer de una cloaca un ídolo? Esta idea choca al sentido común.

Señor, acordaos que sois hombre. ¿Qué podría hacer con su absoluto poderío? Una piedrezuela le hace tropezar, una paja le ciega, una sombra, un átomo, una nada son capaces de reducirle enteramente á nada. ¿No es este un objeto de lástima, antes bien que de envidia? Grandes reyes, verdades son estas demasiadamente importantes, para echarlas en olvido.

En vano con erizado sobrecejo provocais al cielo; la sóla imaginación de sus estrepitosos rayos os cubre ya de espanto. En vano con pié desdeñoso soltáis la tierra; esa de que estáis formados será bien pronto hollada, después de estar hartos de ella los gusanos. Acordaos que sois hombres, y que todas las riquezas y opulencia que en contorno os rodean, son de la misma naturaleza que vosotros. Vosotros estáis muriendo á cada momento; y todo se pudre sin cesar.

Grandes reyes, poderosos monarcas, orgullosos Emperadores, Pontífices, Obispos, cuando yo me represento vuestras cabezas ceñidas de una rica corona, de deslumbrante

diadema, de brillante tiara ó lujosa mitra, me imagino ser un pequeño punto contenido é incluso en su circunferencia, cuyas líneas terminan en este centro de corrupción, líneas de grandeza que vienen á parar á este punto de bajeza. Si os considero con el cetro en la mano, ó con el báculo me ocurre al pensamiento ver un arbusto, plantado sobre un árido terreno: sécase el arbusto y se resuelve en polvo; la tierra permanece lo que siempre era.

(Se continuará)

PEREGRINACION Á LOURDES.

Poco tiempo hace que el pueblo catalan, siempre fiel á su jefe y á sus venerandas tradiciones, acaba de dar en este hermoso Santuario elocuente prueba de su acendrado catolicismo y de su devoción á la Inmaculada Virgen de Lourdes. Cuando todavía recordamos llenos de gozo, la última manifestación que dos pueblos unidos en santa y fraternal concordia de pensamiento y acción celebraron en esta privilegiada tierra en medio del entusiasmo de todos los que tuvimos la dicha de asistir á ella; cuando tan reciente es la fecha de tan memorable Romería, tenemos ya la dicha de asistir á otra tan, ó más solemne, si cabe, que aquella.

Si el *Fomento Católico* de esa, al tomar la iniciativa de esta segunda peregrinación á Ntra. Sra. de Lourdes, se propuso manifestar cumplidamente una vez más lo arraigadas que están en Cataluña las convicciones íntegramente católicas, puedo asegurarles una vez más que ha conseguido su objeto con un éxito muy superior al que probablemente se prometió.

Los peregrinos partieron en dos trenes de Barcelona, á las seis y seis y media de ayer mañana respectivamente, en medio de la mayor animación y entusiasmo. Durante la marcha rezóse el santo Rosario, y luego resonaron en el espacio los cánticos de María, *Forme la voz*, y de vez en cuando atronadores vivas á la Virgen Inmaculada, á la Religión y á la España católicas. En las diferentes estaciones, tanto de la línea del litoral como en la del interior, se agregaron á la Romería gran número de peregrinos que contribuyeron á hacer más imponente nuestra manifestación. Las poblaciones que prestaron mayor contingente de romeros, y en honra suya me complazco en citarlas, fueron las de Badalona, Premiá, Mataró, Arenys de Mar, Pineda, Blanes, Tordera, Granollers, Santa Coloma, Calella y Malgrat. El saludo que dirigieron á los peregrinos, especialmente estas dos últimas poblaciones, fué muy elocuente. La inmensa mayoría de

sus habitantes salió á sus respectivos andenes para saludar y aclamar á los romeros. El tren que salió á las once de la mañana de Gerona recogió muchos peregrinos en las estaciones de Figueras, Flassá, La Bisbal y Palafrugell. En la mayor parte de los pueblos por donde pasaron los trenes de la Peregrinación, salieron numerosos vecinos al frente de sus respectivos Curas párrocos á saludarnos y vitorearnos, recibiendo en todas partes las más vivas demostraciones de cariño.

Varias de las principales estaciones de ambas líneas estaban custodiadas por numerosas fuerzas de la Guardia civil. Si bien merecen un aplauso las autoridades que tales precauciones tomaron para garantizar el derecho de los que practicamos estos actos perfectamente legales, es de sentir que se haga necesario apelar á esos medios para obligar á los sedicentes liberales á que respeten la libertad y el derecho de los demás.

Durante la marcha, en Francia, el regocijo y alegría de los romeros fueron completos, á lo que contribuirían indudablemente las garantías de orden que ofrece este país, donde los liberales son algo consecuentes.

En la estación de Cervere los trenes fueron recibidos solemnemente. Salió al andén el celoso Párroco Reverendo Santól, al frente de sus fe-

ligreses y de otros católicos de Port-Sou que se les agregaron, llevando un precioso estandarte, mientras las campanas de la iglesia de Cervere, echadas al vuelo anunciaban nuestra llegada á dicha población.

Después de varias paradas, hechas en las primeras estaciones de la línea, hemos llegado hoy entre seis y siete. Nos esperaban en el andén de la estación muchos amigos algunos Padres franceses y numerosos peregrinos que desde varios departamentos de esta nación se han dirigido á este pueblo con motivo de la Romería nacional francesa.

A las once de esta mañana han comenzado las funciones en esta Basílica. A las once un robusto coro, compuesto de unos 80 Sacerdotes, ha cantado una solemne Misa votiva en honor de la Inmaculada Concepción de Lourdes. Después del Evangelio ha ocupado la Cátedra Sagrada el Rdo. D. Benito Torró, misionero apostólico y conocido polemista, quien ha pronunciado un elocuente y fervoroso sermón, probando con buena lógica y correcta frase, que en todos tiempos ha habido Romerías, y lo que significan las celebradas en estos tiempos, en los cuales la revolución, en todas sus distintas manifestaciones, tiene declarada guerra á muerte al reinado social de Jesucristo en la tierra, explicando de paso el motivo por el cual los católicos invocamos

los auxilios de la Virgen. Terminado este entusiasta discurso el Reverendo Padre Roig, misionero de la Gruta, dirigió halagüeñas frases á los peregrinos, dándoles instrucciones para poder ganar las indulgencias plenarias que en uso de sus facultades les concedía, exhortando de paso á los españoles para que, por medio de la penitencia, lograsen el distinguido sitio que algún tiempo ocuparon ante Dios y ante la patria.

Esta tarde deben verificarse solemnísimas funciones.

El aspecto que presenta en estos momentos Lourdes, es sumamente animado y notable. Encuéntanse ahora en Lourdes, además de los 1.700 romeros catalanes, 1.416 de Lusou, con su Prelado al frente; 3.000 de Bordeaux; 650 de Niert y Brefimire, de la diócesis de Poitiers; 954 de Limoges; 600 de Millón, de la de Roiley; 50 de Avignón, que, juntos con los muchos particulares que hay, forman un conjunto de 10.000.

VARIEDADES.

LA PESCADORA

(EPISODIO.)

Preciosa pescadora
de azules ojos;
ya el sol pálido esconde

su disco de oro,
corre á la playa,
que tu esposo triunfante
llega en su barca.

¡Qué agil y qué afanado!
¡qué alegre viene!
todas las redes trae
llenas de peces,
todos los dias
en medio de los mares.
por tí suspira.

Hoy no hay miedo que ronde
tu choza el hambre
sus frutos mas sabrosos
dieron los mares;
hoy nada temas,
venderás á buen precio
toda la pesca.

* * *

Miradla que contenta
con la banasta
de los peces, al hombro
llega á la plaza;
no hay pescadora
mas alegre y risueña
ni más hermosa.

Ya la pesca ha vendido;
con las monedas
que á trueque de los peces
diera la venta,
vuelve tranquila
á cumplir los deberes
de la familia.

A su esposo prepara

sabrosa cesa,
que el dolor dulcifique
de sus faenas;
sienta sus hijos
á su lado y al lado
de su marido.

Y despues que cenaron
á Dios bendicen
por los continuos dones
que de El reciben,
y como ángeles
aquella noche duermen
hijos y padres..

Los amantes esposos
oyen en sueños
el mar que dulce y manso
gime á lo lejos,
cual si cantara
amoroso á las puertas
de su cabaña.

* * *

Los rayos de la aurora
van por levante
sembrando de oro y grana
los anchos mares;
ya el marinero
dejó de de sus amores
el casto lecho:

Mar adentro navega,
mientras su esposa
cual todas las mañanas
rezando llora
y ante una Virgen
postrada de rodillas
ferviente dice;

«¡Estrella de los mares,
Virgen María,
á quien rezo de hinojos
todos los días,
Reina del cielo,
áncora y fiel refugio
del marinero!»

«Acuérdate que puse,
desde muy niña,
en Tí las esperanzas,
del alma mía;
vuelve tus ojos
y de todo peligro
salva á mi esposo.»

«Ampara al que bogando
mares adentro
para sus tiernos hijos
gana el sustento;
mis ruegos oye,
yo en Tí, Madre, confío,
no le abandones.»

Y aquella tierna esposa
fiel y cristiana,
en su esposo pensando
canta que canta,
canta sin miedo
porque el mar está manso
y azul el cielo.

*
*
*

Preciosa pescadora,
¿Qué es lo que ocurre?
enlutados crespones
el cielo cubren,
corre á la playa

que los mares airados
con furia braman!

¿No ves entre la nieblas
encapotadas
un punto? es de tu esposo
la fragil barca....
¡Señor, salvadle!
no dejeis sin amparo
viuda una madre!

El mar como montañas
hincha sus olas
que vienen á estrellarse
contra las rocas;
fiero se irrita
más y más, porque el viento
más y más silba.

¿Por qué la pescadora
tiembla y desmaya?
¿por qué cierra los ojos
horrorizada?
¿por qué ¡Dios mio!
como herida del rayo
cae sin sentido?

¡Ay Dios! se hundió la barca,
sus tablas rotas
como á la blanca espuma
barren las olas;
¿Y el fiel marino?
¡ay! de ti pescadora!
y ¡ay de tus hijos!

*
*
*

Despues, cuando de gente
vá despejándose

la costa, fiel testigo
de estas catástrofes,
siempre se queda
tendida alguna madre
sobre la arena.

Y se ven á su lado
causando lástima,
pequeños, que á su madre
llaman que llaman;
tambien se acerca
alguno viejo marino
que dice al verla,

«Despierta, pobre madre,
vuelve tu rostro,
mira estas criaturas,
despierta pronto.»
Inútil ruego
la madre pescadora
ya voló al cielo.

G. M. CALATAYUD.

CRONICA NACIONAL.

LA EDUCACION SIN DIOS.

El demonio del liberalismo revolucionario ha inventado lo que llama hoy *educacion laica* para acabar de pervertir la sociedad borrando de la mente de los niños la idea de religion.

Solo al demonio podía ocurrirle tal cosa.

Con este motivo, Monseñor Bresen, hablando de la educacion laica ó sin Dios, decia esta gran verdad. Un niño sin religion, será siempre un mal hijo, mal esposo, el primero entre los impíos, el último de los compatriotas; hombre sin moral y sin conciencia; un viejo sin remordimientos, un moribundo sin esperanza; obrero, será perezoso; juez, prevaricará; en la familia será un tirano; en la sociedad, un verdugo; en la milicia un traidor.

LO DE CADA DIA.

Bajo secreto de confesion han sido entregados á un sacerdote de Lorca 5.400 reales para que los devuelva á una persona que hacia poco tiempo les habia perdido.

UN FAVOR DE LA VIRGEN.

En el pasado mes de Julio ha sido curada repentinamente por intervencion de la Virgen Santisima una jóven muda que iba á pedirle la salud acompañada de su padre al Castillo de Balsareny. La jóven se llamaba Antonia Bover y es natural de Gironella. Las autoridades eclesiásticas de Vich y Solsona, están instruyendo expediente sobre este suceso.

LA CIUDAD DEL PAPA.

La fiesta de la Asuncion de Nuestra Señora, á quien bajo esta advocación; tienen extraordinaria devoción los romanos, se ha celebrado este año con gran solemnidad en la Ciudad Eterna. La víspera de la fiesta fueron iluminadas multitud de casas y el gran número de imágenes que hay en la fachada de muchas casas, adornadas de flores y de luces. En algunas calles se erigieron altares á la Virgen en los balcones de las casas. Este espectáculo se renovó al día siguiente en todos los barrios de la ciudad eterna, en testimonio público del amor y devoción de los romanos á la Santísima Virgen.

En este mismo día celebró, según costumbre, Su Santidad el santo sacrificio de la misa en su capilla particular, dando la sagrada comunión á su noble corte.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media misa de la Virgen con renovación y bendición.

En Santa María, á las ocho misa de la Virgen con renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, la

misa de renovación y el Trisagio á la hora acostumbrada.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

EGIPTOLOGIA.

Tres artículos del Abate Lorenzo de Saint Aignan; traducidos por don Vicente Calatayud, Catedrático del Instituto Provincial de Alicante.

Este folleto, de sumo interés en la actualidad, en que tan alto vuelo ha tomado el estudio de las antigüedades egipcias, se vende al infimo precio de 2 reales, en casa del autor Mayor, 63 2.º Alicante, y en las principales librerías de Madrid y Barcelona.

Historia de Santa Marta, escrita en francés por E. de F. traducida al castellano por D. Pedro Juan Llorca, Pbro.

Precio: 2 pesetas. Hay unos pocos ejemplares en papel especial á 3 pesetas.

Dirigirse á D. Pedro Juan Llorca-Pbro. en Villajoyosa; á D. Vicente Calatayud, Mayor, 63, 2.º en Alicante, y á las librerías de D. Pedro P. Martinez y de D. Vicente Lledó en esta misma capital.

Imprenta de Antonio Seva.